



Reg. SupGen.: 08/2016/07

Madrid, 12 de agosto de 2016.



Queridos hermanos Congregantes, Laicas y Laicos M.SS.CC., colaboradores de los Centros Educativos Joaquim Rosselló, de la Fundación Concordia, de 'Misiones SSCC-Procura' y todos aquellos y aquellas que, de un modo u otro, os sentís vinculados a nuestra familia misionera y sacricordiana:

Un año más se acerca nuestro aniversario. Vamos a cumplir ni más ni menos que 126 años caminando como familia de los Sagrados Corazones. En este Año Jubilar que vivimos junto con toda la Iglesia, vale la pena dar a esta fecha el valor que merece y aprovecharla para celebrar un acontecimiento que nos recuerda que hemos sido fundados en la Misericordia.

Buscando en el baúl de los recuerdos

No sé por qué, cuando pensaba en escribir esta carta, me vino a la cabeza aquella canción que cantaba Karina en los años 60: '*Buscando en el baúl de los recuerdos, cualquier tiempo pasado nos parece mejor*'.
'

Todas las familias tienen, de un modo u otro, su *baúl de los recuerdos* en el que conservan objetos y cachivaches de todo tipo que, más allá de su valor material, evocan por sí mismos acontecimientos importantes y significativos de su trayectoria. Por eso constituyen un verdadero tesoro que se custodia con cariño y veneración. No es extraño, por tanto, que sus miembros dediquen a veces tiempo a rebuscar en ese baúl, revolviendo en un pasado que les proporciona identidad y les ayuda a seguir afrontando con sentido el presente a la vez que se proyectan animosamente hacia el futuro.

Y Karina añadía: '*Volver la vista atrás es bueno a veces. Mirar hacia delante es vivir sin temor*'.
'

La vida sigue y no hay que tener miedo a continuar caminando a pesar de las incertidumbres de todo tipo que pueda deparar el mañana. Las cosas cambian pero no por eso hay que olvidar el ayer ni perder las raíces. Por eso es bueno mirar al pasado. No para quedarse estancados en él, sino para hacernos conscientes de dónde venimos, precisamente porque así sabremos mejor quiénes somos y el sentido de lo que hacemos.

Por eso, en esta nueva fiesta de cumpleaños que se avecina, yo os propongo que, como familia sacricordiana, nos acerquemos al *baúl de los recuerdos* de nuestra Fundación. Que pasemos un ratito juntos, contemplando detenidamente, -acariciando con la mirada y el corazón-, esos objetos y documentos que nos recuerdan aquel acontecimiento -más bien un proceso dinámico- que nos dio a luz.

No lo hacemos por nostalgia, ni para fozilizarnos en una etapa de nuestra historia que, en muchos sentidos, es irreuperable. Queremos mirar hacia delante. Queremos vivir en el hoy y proyectarnos hacia el futuro. Pero lo queremos hacer bien fundados en el carisma que hemos heredado de nuestro Fundador y de quienes le acompañaron en los primeros pasos de nuestra andadura congregacional.

Recordamos un tiempo pasado -la etapa de la fundación-, pero sabemos bien que no es ‘mejor’ simplemente por ser ‘pasado’ sino porque condensa elementos nucleares de nuestra identidad que son esenciales para seguir alimentando nuestra espiritualidad, nuestra vida comunitaria y nuestra misión. Es decir, para poder hacer ‘mejores’ nuestro presente y nuestro futuro congregacional en coherencia con lo que nos legaron quienes nos precedieron.

Algunas fotos antiguas

Lo primero que se nos viene a las manos al abrir nuestro *baúl de los recuerdos* son unas cuantas fotos añosas. No son muchas, pero nos traen a la memoria lugares y personas que fueron respectivamente escenarios y protagonistas de los hechos que conmemoramos.

Destaca entre ellas una imagen de Sant Honorat difícil de datar con exactitud, pero que seguramente refleja el aspecto de aquella ermita hacia 1890, año de la Fundación.



Ese fue el lugar buscado y deseado por el Fundador. Allí se retiró el 21 de abril de 1890, atraído por una llamada irresistible y pensando encontrar en aquel eremitorio mallorquín el Tabor anhelado desde siempre. Después de una intensa vida dedicada al ministerio sacerdotal y a la predicación itinerante de la Palabra, la montaña de Randa se transformó para él en ese dulce desierto donde la soledad queda poblada por la presencia de Dios y el silencio se llena de diálogos cordiales con el Amado.

La imborrable memoria de Ramon Llull, antiguo morador de aquellos parajes y profundamente admirado por el P. Joaquim, se convirtió en punto de referencia constante durante la etapa fundacional. Vale la pena recordarlo ahora que estamos celebrando el VII centenario de su muerte.

Los escritos del P. Rosselló dan fe de lo mucho que disfrutó de su estancia en Sant Honorat durante los meses que mediaron entre su subida y la Fundación de la Congregación. Aun en medio de la escasez de cosas materiales, él mismo declara que nunca había sido tan feliz. Ni los reyes, ni los emperadores, ni los obispos, ni siquiera el Papa tenían tanta suerte como él. Se consideraba el destinatario de un gran regalo, de una 'gracia especialísima'. El Espíritu le colmaba de paz y de alegría. El Reino de Dios estaba asentado en su corazón. Por fin había encontrado lo que siempre buscó.

Desde aquel magnífico balcón, su mirada universal y misionera se extendía sobre la llanura mallorquina. Contemplaba la naturaleza y los pueblos que alcanzaba con su vista. El mundo entero le cabía en el corazón... Cantaba y bendecía todo lo creado haciendo suyas las palabras de los salmos. Dios le proporcionaba la letra. La música de fondo estaba hecha de impresiones agradables y sentimientos positivos con los que hubiese querido alcanzar a todos. Tanto, que sus ojos se le llenaban de lágrimas mientras se acercaba espiritualmente a cada casita que divisaba y la imaginaba habitada por gente buena e inocente. Su afectividad se desbordaba libremente. Rebosaba de gozo y de consuelo interior. Sus ojos, sus labios, su corazón... estaban impregnados de ternura hacia lo que le rodeaba. La soledad no le aislaba del mundo sino que le relacionaba con él de un modo alternativo.

Más adelante, la perspectiva del tiempo y el curso de los acontecimientos le hicieron ver que había confundido el proyecto que él se había forjado al subir a la montaña de Randa con el plan de Dios. Como quien ha llegado a la meta de su larga carrera, él se retiró a aquel solitario monte para prepararse 'a bien morir', pero el Señor quiso hacerle padre de una familia misionera. Una familia que, por definición, no podía permanecer para siempre en aquellas 'escarpadas rocas' mientras allá abajo, en la llanura de Mallorca y más allá de ella, había tantos que esperaban escuchar la buena noticia de que Dios es Amor.

Pero aquel sello contemplativo nos sigue marcando. No deja de ser una extraña y llamativa paradoja que una Congregación de misioneros nazca en una ermita. Pero lo cierto es que Sant Honorat se convirtió no sólo en la cuna, sino en el trampolín de nuestra aventura. Por eso, la Congregación que nació 'establecida en el monte de Randa' y después ha salido a los caminos para poner su tienda en otros lugares y fronteras de misión, no renuncia a volver al desierto para que el Señor pueda hablarnos de corazón a corazón. Entonces, como ahora, sabemos que no podemos vivir ni anunciar la Palabra sin ser 'capaces de comunicarnos con Dios por medio de la oración en la soledad'.

Por mucho que revolvamos en nuestro baúl, no encontraremos, sin embargo, una foto de la primera comunidad en la que aparezcan, junto con el P. Joaquim, aquellos compañeros que se identificaron con su proyecto y se unieron a él en la Congregación naciente. Fueron éstos los PP. Francesc Solivellas y Gabriel Miralles, el seminarista Julià Mut y el Hno. Agustí Maspons, antiguo aspirante a ermitaño. De estos dos últimos ni siquiera se conserva una foto individual.

Sí que las tenemos, en cambio, de otros protagonistas humanos de la Fundación, entre quienes destaca el que era por entonces Obispo de Mallorca, D. Jacinto María Cervera y Cervera, dinámico y emprendedor pastor -quizá también algo impulsivo y autoritario- que se había propuesto reanimar a toda costa la vida cristiana de su diócesis. Para ello había puesto los ojos en Sant Honorat como plataforma desde donde renovar al clero mediante la predicación de ejercicios espirituales y al pueblo con las misiones populares. El P. Rosselló, retirado en aquel lugar, iba a ser integrado como una pieza clave en ese proyecto pastoral.

Una última fotografía que no podemos dejar de mirar con gran afecto es la del Hno. Gregorio Trigueros, jesuita, y madrileño de nacimiento que, a pesar de haber fallecido años antes de 1890, tiene mucho que ver en esta historia. Conoció al P. Joaquim cuando éste era un adolescente y supo acompañarlo espiritualmente así como lo hizo con otros muchos jóvenes para quienes tenía un don y atractivo muy especiales. Tal fue su acierto en esa tarea, que el P. Fundador recordó y agradeció siempre aquella ‘estrecha y santa amistad’ que le hizo tanto bien, supo estimularle al servicio de Dios y guiarle en el accidentado camino del seguimiento. Fue además él quien le inició en la devoción a los Sagrados Corazones e incluso llegó a profetizar el nacimiento de una Congregación de misioneros que, con ese preciso nombre, se dedicasen a ‘meter fuego’ en los corazones. Al P. Joaquim -que según las predicciones del Hno. Trigueros debía ser uno de ellos-, no le cabía duda que la fundación de nuestro Instituto tuvo su arranque providencial en aquellos vaticinios.



Un puñado de cartas

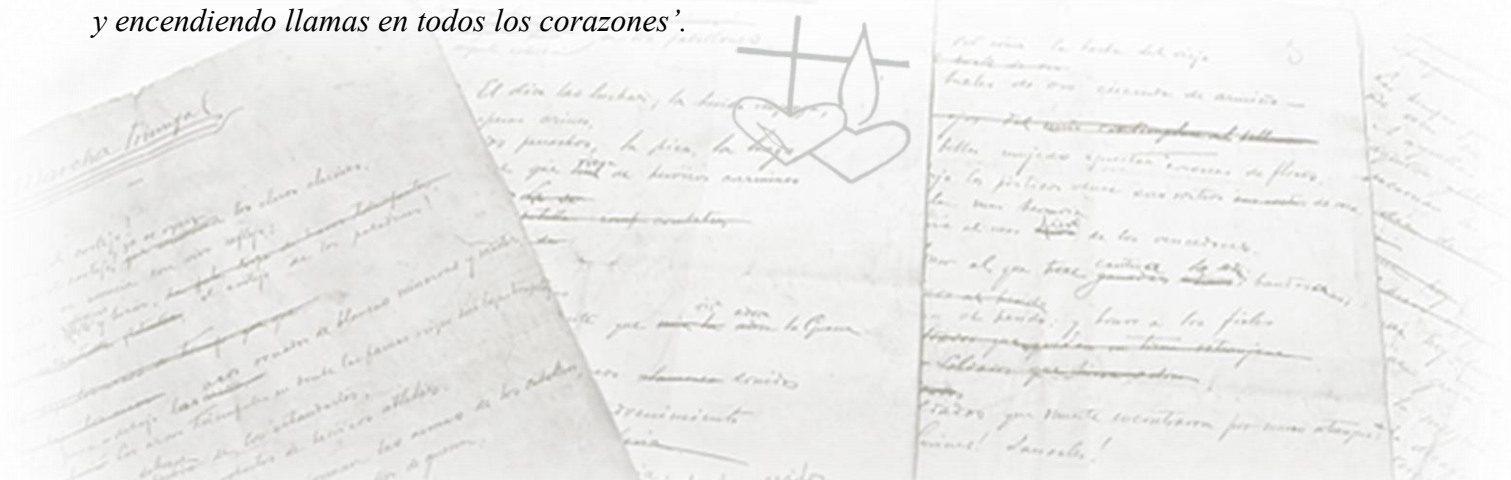
Dicen que hoy en día conocemos unas 325 cartas tanto recibidas como escritas por el P. Rosselló. Pero del *baúl de los recuerdos* de nuestra Fundación sólo vamos a rescatar ahora un puñadito. Son las que fueron redactadas antes del 17 de agosto de 1890 -bien por el P. Joaquim, bien por sus corresponsales- en la inmediatez de los hechos que conmemoramos. En sus renglones resuenan los deseos, sueños, gozos, proyectos y hasta las dudas y temores experimentados en esos momentos decisivos.

Entre ellas hay una carta de despedida -que también lo es de agradecimiento- dirigida al P. Francesc Molina, Superior del Oratorio de San Felipe Neri, al que el P. Fundador había pertenecido durante 26 años. En ella le notifica su salida de dicha Congregación y su subida a Sant Honorat para poder responder sin más tardanza a ese 'fuerte impulso' que le llama a la soledad y al retiro. El P. Molina le respondió entristecido pero deseándole 'feliz acierto' en la decisión tomada.

Pero sin duda, su principal interlocutor epistolar en esta época fue D. Jacinto M^a Cervera. El P. Joaquim dice que le escribía con 'harta frecuencia'. A él se dirige para comunicarle su decisión de pasar al monte de Randa una vez obtenido el permiso del prelado. En las respuestas del Obispo hay dos palabras que se repiten: 'ánimo' y 'adelante'. Una muestra de respaldo que el Fundador agradece y con las que D. Jacinto va ganándose los ánimos del P. Joaquim para un proyecto que estaba ya fraguándose y tomando forma en medio de no pocas dificultades y contratiempos. Dicho proyecto aparece por fin definido en la carta que el P. Fundador dirige al Obispo el 1 de agosto de 1890 al enviarle las Reglas que había redactado para que, previa su aprobación, pudiesen servir de guía a la Congregación que estaba a punto de nacer. Sólo quedaba ya elegir un día para su 'instalación canónica'.

Las dos cartas restantes fueron escritas a las Capuchinas de Palma con las que el P. Joaquim mantenía una relación muy estrecha. En la primera de ellas les habla sobre su 'huida a la soledad', que sin duda dio no poco que hablar en la sociedad palmesana de la época. Y es con estas religiosas con las que el P. Fundador se expresa más espontáneamente y comparte con más profundidad la experiencia contemplativa de la que está disfrutando en Sant Honorat, lejos del bullicio y la confusión de la ciudad. Una experiencia de comunicación íntima con un Dios que llama a vivir centrados en el Amor.

En la segunda carta, escrita el día de la Asunción de la Virgen, les anuncia ya la fecha de la Fundación. De ella merece destacarse el último párrafo porque subraya el impulso misionero y sin fronteras que marcó a la nueva Congregación desde el principio: *'Pidan al Señor que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones'*.



Un botecito lleno de semillas

Me lo acabo de encontrar en el baúl y de momento no he sabido lo que esas pequeñas semillas hacían allí. Pero luego he recordado dos párrafos de las cartas que acabamos de leer, donde tanto el Obispo Cervera como el P. Fundador aluden a ellas, aunque sea en un sentido un tanto diferente.

Inspirado en la parábola evangélica del grano de mostaza, el Obispo anima al P. Fundador a no desconfiar. La pequeña semilla de la nueva Congregación estaba ya a punto de ser echada en ‘el campo de la Iglesia’. Se trata de algo aparentemente débil y humilde cuyo proceso de crecimiento pudiera parecer aletargado. Pero esconde un ‘germen de vida’ que viene de Dios y que la dotará de un dinamismo imparables. Es la misma imagen que retomará en la homilía del día de la Fundación recordando que *‘él no acababa de hacer otra cosa que echar en tierra el pequeño granito de mostaza del que habla el Evangelio, destinado como aquel a crecer y desarrollarse hasta llegar a hacerse copudo árbol, del cual brotarán copiosos frutos’*.

Sin caer en triunfalismos, lo cierto es que el arbolito ya extiende sus ramas por tres continentes. No olvidemos, además, que este año estamos celebrando no sólo el 126 aniversario de nuestra ‘siembra’, sino también los 75 años de nuestra llegada a Argentina. Y el año que viene soplaremos las 50 velitas del inicio de nuestra misión en el continente africano.

El P. Joaquín, en cambio, se refiere a aquella otra página del Evangelio de Juan en la que Jesús se compara a sí mismo a una semilla enterrada en la tierra que no puede dar fruto si antes no muere. Con ella trata de iluminar la experiencia de discernimiento interior en la que se halla envuelto mientras se prepara la Fundación, reconociendo implícitamente que está viviendo ese proceso como una verdadera Pascua. Sembrado en Sant Honorat, también él habrá de dejar morir los planes de vida solitaria con los que había subido hasta allí para permitir que nazca algo nuevo: Una espiga -una nueva Congregación- que iba madurando en lo oculto bajo el cuidado de los Sagrados Corazones y que ellos ‘van pronto a descubrir’.

Las Reglas de 1890

Buscando en el *baúl de los recuerdos*, nuestros ojos acaban de dar con un pequeño librito que mucho tiene que ver con la Fundación y del que ya hablaba una de las cartas arriba mencionadas.

Las primeras Reglas de la Congregación fueron redactadas por el P. Joaquim en el mes de julio de 1890. Le ayudó a ello el P. Solivellas y ambos trabajaron en un ambiente de oración y ayuno, para facilitar que aquella empresa contase con la ayuda de Dios. Cuando fueron remitidas al Obispo para su revisión, éste las aprobó de inmediato sin apenas modificar nada.

Estas Reglas iban a ser como la hoja de ruta del nuevo Instituto. De hecho, en ellas se formulaban los fines de la Congregación echando mano de dos textos evangélicos: uno para recordar su carácter contemplativo y la búsqueda prioritaria del Reino de Dios que, según el P. Fundador, consiste en experimentar la paz y el gozo que vienen del Espíritu y otro para destacar su dimensión misionera. El anuncio de la Palabra se concretaba sobre todo en la predicación de ejercicios espirituales y en las

misiones populares, dos ministerios predilectos del P. Joaquim y en los que él destacó siempre en el ejercicio de su sacerdocio. La vida comunitaria -distintivo de toda vida religiosa- formó parte esencial de este proyecto desde el principio.

Naturalmente, la primera finalidad se vivió con una intensidad muy particular durante los pocos meses en que la nueva Congregación permaneció en Sant Honorat. En esa breve temporada, la vida de los primeros M.SS.CC. 'fue contemplativa más bien que activa', sin que por ello dejaran de ejercer el ministerio. Cuando en 1891 se trasladaron a Lluc secundando el mandato del Obispo y más adelante a La Real, hubo que revisar las Reglas para adaptarlas a la nueva realidad, ampliando y diversificando las actividades pastorales a las que los Congregantes podrían dedicarse, incluyendo las parroquias y la enseñanza. De hecho, se admitirán entonces 'todas las tareas y ministerios propios de la vida apostólica' e incluso la posibilidad de ser enviados 'a misiones de Ultramar'.

Es importante constatar esta capacidad de flexibilidad que mostraron los primeros Congregantes para que la letra no matara el espíritu y para que las Reglas fueran un texto vivo que acompañara y canalizara la vida en vez de empantanarla.

Cuentan las crónicas que, al pedir consejo al P. Ripol, jesuita, sobre la reforma de este texto fundamental para toda familia religiosa, éste les aconsejó que los Congregantes consumieran sus energías no tanto en penitencias (de las que se hablaba mucho en las primeras Reglas), sino en 'trabajos y fatigas en bien de las almas'. Que las dificultades del tiempo presente hacían 'más necesario salir al encuentro y ponerse cerca de las almas a quienes se desea salvar'. Lo cual no es tan diferente -salvado el lenguaje decimonónico con el que estas cosas vienen expresadas- de eso que nos dice hoy el Papa Francisco -por cierto, también jesuita- de ser 'Iglesia en salida' que no se queda encerrada en sí misma sino que está siempre en camino.

Leyendo las sucesivas revisiones de las Reglas -incluyendo las actuales- se puede advertir que la tensión entre la vocación contemplativa y el ministerio de la Palabra forma parte de nuestra identidad carismática. Desde el principio somos predicadores populares e itinerantes del Evangelio del Amor de Dios, pero sabemos que el misionero también necesita de la soledad, la oración y el silencio. Allí podrá rehacerse y 'descansar en el regazo de los Sagrados Corazones'. Allí podrá encender en ellos su propio corazón para prender después el fuego del amor en todo el mundo y por todos los medios posibles.

Un medallón y una escultura

Es el medallón de los Sagrados Corazones unidos que se encuentra en el coro de la iglesita de Sant Honorat. Es imposible saber quién y cuándo lo pintó, pero lo cierto es que aparece bastante descolorido y artísticamente no posee gran mérito.

Para nosotros, en cambio, es de un valor enorme pues está estrechamente vinculado a la elección de nuestro nombre. Ese que nos da identidad y marca las líneas maestras de nuestro estilo de vida contemplativo, comunitario y misionero. Ese que constituye el núcleo estructurador desde el que se armoniza y cobra sentido lo que somos y lo que hacemos. No en vano, ese medallón gastado fue reproducido en el escudo que durante muchos años todos los Congregantes llevaban sobre la sotana que vestían desde el Noviciado.

Es el mismo P. Joaquim quien nos cuenta cómo sucedieron las cosas: *‘La principal causa de tomar el expresado título para nuestra Congregación, fue el de dar la coincidencia, si no diga providencia, de que, hallándome en el pequeño coro del Oratorio de S. Honorato, dando gracias después de la celebración de la Santa Misa, y orando por el consabido objeto, levanté la vista, y vi pintados en la bóveda del mismo coro juntos los dos Sagrados Corazones, y a esto añadido la devoción que desde mi infancia les profesaba, reconcentrado en mí mismo, me hizo exclamar: Ése y no otro debe ser el nombre de nuestra Congregación’.*

Es como si la contemplación de aquel medallón hubiese condensado en un momento toda la lógica que había conducido su vida desde que era apenas un niño y fue iniciado en la devoción a los SS. Corazones por el Hno. Trigueros. Es como si, de repente, hubiera comprendido que aquel ‘centro ardiente de caridad’ iba a ser -ese y no otro- el motor dinamizador de su proyecto. Por eso nuestro nombre no es un adorno irrelevante o un apelativo vacío de sentido, sino una marca de identidad que nos define y nos compromete.

Dentro de esa misma línea carismática, también podemos encontrar en nuestro baúl un grupo escultórico que una señora había regalado al P. Joaquim el día de su santo, unos veinte años antes de la Fundación y que él describe como *‘no muy grande, consistente en dos figuras, la una de Jesucristo, y de su Madre Santísima la otra, ambas ostentando en medio de su pecho su Sagrado Corazón rodeado de llamas, y colocadas sobre una plateada nube que les sirve de trono, en cuyos arreboles se descubren dos serafines que asoman sus flamigerantes cabezas; cuyo grupo, como se colocase en un altar de las capillas laterales de S. Honorato, me hizo pensar y hasta creer, ser este regalo providencial, hecho por impulso del cielo, dispuesto por Dios que todo lo prevé y dispone’.*

Una hoja de calendario

Es la hoja amarillenta de un antiguo calendario que marca la fecha del 17 de agosto de 1890. Es el día de la Fundación, elegido por ser la fiesta de S. Joaquín, onomástico del P. Fundador. Una jornada intensa de cuyo desarrollo poseemos una crónica bastante detallada redactada por su misma pluma.

Antes de las ocho de la mañana ya se presentó D. Jacinto M^a Cervera en Sant Honorat para presidir la ceremonia. No quiso perderse un acontecimiento en el que él se había implicado de modo tan directo. Le acompañaba D. Magí Vidal, Penitenciario de la Catedral, que también había colaborado estrechamente para que las cosas llegaran a buen puerto. Por lo demás, también se hallaban presentes allí algunos sacerdotes y numeroso público proveniente de los pueblos cercanos que había asistido secundando la invitación que se les había cursado previamente.

Después de la Misa y el desayuno se procedió a la erección canónica de la Congregación siguiendo el ritual propio de la época. La campanita de la ermita repiqueteaba con inusitada algarabía. La pequeñez del lugar no fue impedimento para que todo se realizara con gran solemnidad.

Durante esta ceremonia tuvo lugar la vestición y profesión religiosa de los primeros Congregantes sacerdotes que, aparte de los tres votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, pronunciaron un cuarto voto que el Obispo les había permitido de ‘propagar la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María’. El resto fueron admitidos al Noviciado. En ese mismo acto,

el P. Joaquim fue nombrado Superior de la Congregación. El canto del *Tedeum* para dar gracias y el abrazo fraterno entre el Obispo y los nuevos religiosos puso el punto final a la celebración.

El Acta de erección en la que estamparon su firma el Obispo, el Sr. Penitenciario y el P. Fundador, dejó constancia formal del desarrollo del acto. En él se recoge el nombre de la nueva Congregación y se define su carácter apostólico en el marco de la Iglesia local a la que deberá auxiliar mediante la predicación de ejercicios espirituales y misiones populares.

Y no era papel mojado. De hecho, aquella misma noche comenzó una tanda de ejercicios para sacerdotes predicada por el P. Joaquim y en la que el mismo Obispo tomó parte. Un signo más del carácter misionero y evangelizador con el que la nueva Congregación se ponía en marcha a pesar de que sus primeras raíces se acababan de establecer en la cima de un solitario monte.

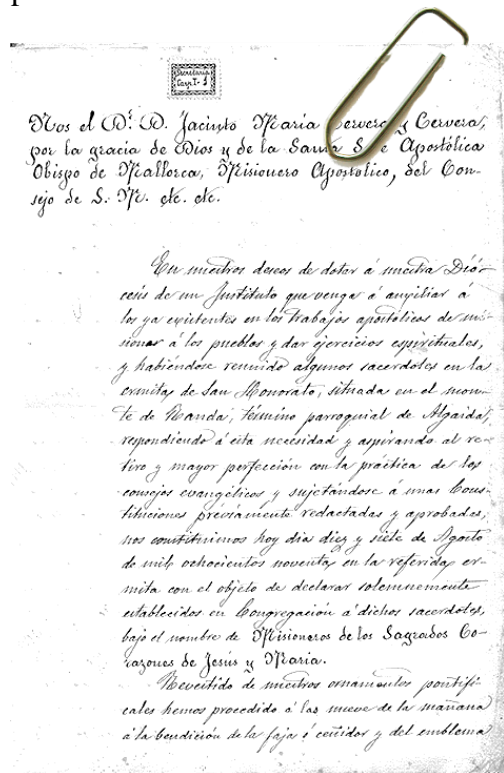
Una Biblia subrayada

Es ésta la Biblia del Fundador ajada y manoseada de tanto usarla. En efecto, el P. Joaquim fue un gran lector de la Escritura y ésa fue una de las actividades con las que ocupaba su tiempo en Sant Honorat, mientras se preparaba la inminente Fundación.

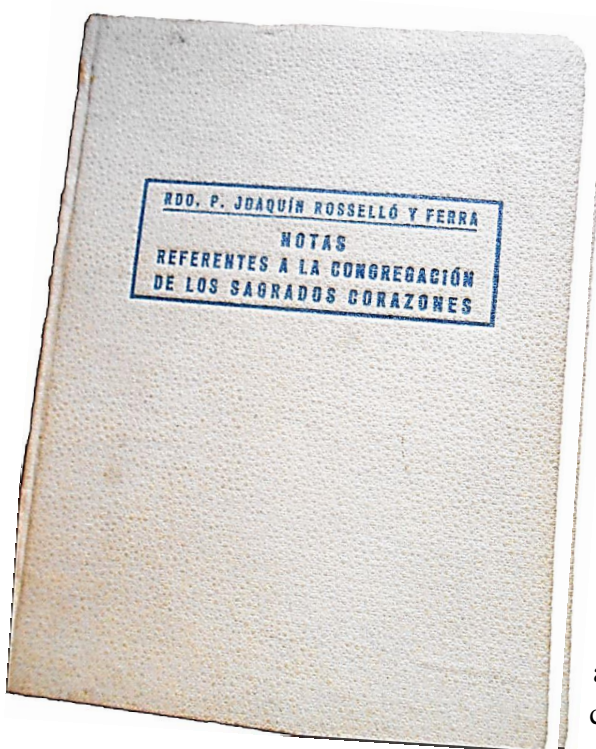
Seguro que en aquellas horas dedicadas a ‘la lectura de la Sagrada Biblia’ fue subrayando mentalmente algunos pasajes que le llamaban la atención porque le ayudaban a entender la experiencia que estaba viviendo y a perfilar el proyecto de la Congregación.

Por ejemplo:

- * Los dos textos evangélicos con los que definió los fines de la Congregación de los que hemos hablado antes, a saber Mt 6,33 - *‘Buscad en primer lugar el Reino de Dios’*- y Jn 15,16 - *‘Os he elegido para que vayáis y deis fruto’*.-
- * Los Salmos de alabanza universal que brotaban espontáneamente de su corazón y le ayudaban a expresar sus afectos cuando contemplaba la llanura mallorquina desde el mirador de Sant Honorat: *‘Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos’* (Sal 116).
- * Algunos textos proféticos como el de Os 2,16 al que luego aludirá la introducción a las primeras Reglas para fundamentar la dimensión contemplativa de la Congregación naciente: *‘Yo voy a seducirla, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón’*.
- * La historia de Jonás de la que echó mano para hablar de sus propias resistencias al plan de Dios y de sus ‘mil esfuerzos’ para eludir la Fundación, que era esa ‘Nínive’ a la que el Señor le quería enviar y en la que finalmente desembarcó ‘para dar entero cumplimiento a su divina voluntad’.



- * La historia del sacrificio de Isaac (Gn 22,1-19), en la que parece estar pensando cuando reflexiona sobre el doloroso proceso que, como a Abraham, le llevó también a él a renunciar a su propio proyecto de vida retirada para que se pudiera abrir paso el proyecto de Dios sobre la nueva Congregación.
- * Dos parábolas e imágenes evangélicas que hablan de esa pequeña semilla enterrada (Mc 4,30-32 y Jn 12,24) y con la que se identificaba tanto él mismo en su proceso de dejar nacer lo que la Providencia iba gestando como la Congregación sembrada en Sant Honorat, llamada a crecer y dar fruto.
- * La experiencia del Tabor (Mc 9,2-9 y par.) que, con la perspectiva de los años, le llevó a considerar como ‘ilusión’ y ‘engaño’ sus primeros propósitos de permanecer para siempre en Sant Honorat, donde había encontrado sus ‘delicias’, para secundar la voluntad divina que le pedía aceptar su condición de peregrino y le empujaba a adentrarse por derroteros menos apetecidos (Lluc, La Real...).



Las Notas

Un último objeto nos aguarda en el *baúl de los recuerdos*. Se trata de un librito titulado ‘*Notas referentes a la Congregación de los Sagrados Corazones*’. Está firmado por el P. Joaquim, que lo escribió bastantes años después de 1890. No es fácil definir su género literario, pero a primera vista se diría que se trata de una especie de autobiografía. Aunque, si nos fijamos con más atención, nos daremos cuenta de que faltan en él periodos enteros de su vida que son simplemente silenciados.

De hecho, lo que realmente le interesa al P. Joaquim en sus *Notas* no es tanto hablar de sí mismo, sino de la Congregación y de los hechos que fueron conduciendo a su Fundación. De hecho, es la principal fuente escrita que poseemos para acercarnos a este acontecimiento. Gran parte de los textos entrecomillados de esta carta están sacados de ellas.

Claro que el P. Joaquim no es un cronista neutral ni un historiador desapasionado que maneje los datos con la fría distancia de la objetividad. Al contrario, la relectura e interpretación de los hechos del pasado está guiada por el convencimiento de que la Congregación ‘es obra de Dios’ y no suya; por la absoluta seguridad de que ha sido la Divina Providencia la que ‘fuerte y suavemente’ ha guiado todo el proceso. Los protagonistas humanos, incluido él mismo, pasan, por tanto, a un segundo plano.

Repasando con atención sus páginas, podemos descubrir algunos de los rasgos más destacados del itinerario espiritual del P. Joaquim y darnos cuenta de que su vida estuvo atravesada en todo momento por el deseo de buscar y discernir la voluntad de Dios. Es cierto que ese proceso personal - que iba a desembocar en la Fundación de la Congregación- se fue realizando entre las limitaciones y contrariedades de la vida. Unas veces fueron los impedimentos externos y otras sus propias resistencias interiores los que se interpusieron como un obstáculo para aceptar su vocación de

Fundador y encabezar así un proyecto que no era el suyo sino el de Dios. Él mismo confiesa que siempre que la idea se le había pasado por la cabeza la había rechazado como una tentación. Habla de sus luchas e intentos por eludir lo que cada vez se iba haciendo más patente. En esos momentos admite que se sintió desorientado y perdido, pero fue entonces cuando, en vez de empeñarse en defender sus propios planes, decidió ‘lanzarse en brazos de la Providencia’ y ‘dejar hacer a Dios’. Y éste fue el criterio con el que afrontó otros momentos delicados y decisivos durante los años en los que orientó los primeros pasos de la Congregación.

Leídas desde otro punto de vista, las Notas contienen también el ‘Testamento espiritual’ del P. Joaquim, y esto las hace aún más valiosas para nosotros, su familia. Y es curioso comprobar cómo, al final, cuando ya presente cercana su muerte, el ‘último precepto de obediencia’ que nos impone tiene que ver con la caridad fraterna: *‘Amaos como los Sagrados Corazones de Jesús y de María os aman...’*. Quizá porque intuye que, sin eso, su Congregación recién nacida no podría perdurar.


Fundados en la misericordia

Después de esta búsqueda en el *baúl de los recuerdos* de nuestra Fundación, vuelvo a pensar en el Año Santo que estamos celebrando en toda la Iglesia y me convenzo, una vez más, de que hemos sido realmente fundados en la Misericordia:

- * Porque hemos sido elegidos por puro amor. No somos numerosos ni nunca lo hemos sido. Acabamos de evocar la sencillez de nuestros orígenes. Conocemos nuestras limitaciones y hasta nuestras ‘miserias’. El Fundador, en sus Notas, consideraba que éramos ‘indignísimos’ a la misma vez que afirmaba que habíamos sido ‘elegidos por Dios’ con ‘una especial predilección’. Por eso, él mismo concluía que eso no podía ser consecuencia de ‘ningún merecimiento de nuestra parte’, sino un regalo gratuito de la misericordia entrañable de un Dios que nos atrae hacia sí y nos envía a dar fruto. Somos obra suya. Es Él quien nos ha hecho. Por puro amor.
- * Porque fuimos sellados con un nombre que nos recuerda constantemente que Dios tiene Corazón y no lo aparta de nosotros. Porque en los Sagrados Corazones -‘focos de ardentísima caridad y amor’- tenemos la imagen más expresiva de que su misericordia nunca se apaga ni se agota.
- * Porque nuestro principio dinámico -principio y fundamento que da sentido y anima nuestra vida-, es el Amor de Dios que proclamamos en nuestro Credo. Porque hemos sido llamados a abrasarnos en ese fuego para luego extenderlo por todas partes. Porque somos contemplativos y misioneros de la Misericordia.
- * Porque son los Sagrados Corazones los que nos mantienen unidos como ellos en un mismo proyecto y en una misma familia. Porque son ellos los que nos enseñan a vivir en comunión perdonando como somos perdonados por la Misericordia de Dios.
- * Porque estamos llamados a ser ‘competente socorro’ desde una espiritualidad y una antropología del corazón. Porque nuestra respuesta adecuada y oportuna a las necesidades que percibimos a nuestro alrededor ha de brotar de la misericordia, de la compasión entrañable, de la solidaridad, del deseo de ‘servir al Traspasado en los traspasados’.

* Porque el P. Joaquim nos enseñó que la espiritualidad de los Sagrados Corazones *'es un medio eficazísimo para alcanzar la conversión de los pecadores y encender en los corazones las llamas de la caridad'*. O, lo que es lo mismo, que la transformación del corazón humano a la lógica del amor no puede ser forzada por el miedo al castigo o las amenazas. El *'corazón nuevo'* sólo puede modelarse en el taller de la Misericordia.

Y, como ya me ha pasado en otras ocasiones, creo que he vuelto a alargarme demasiado. Perdonadme una vez más. En mi nombre y en el todo el EAG os deseo muchas felicidades en este aniversario congregacional. Nuestra enhorabuena muy especial a los que, el próximo 17 de agosto, profesarán por vez primera o bien renovarán sus votos o su asociación laical. Y que los Sagrados Corazones nos regalen muchos años más para seguir fundados en la Misericordia.



P. Emilio Velasco Triviño, M.SS.CC.
Superior General.